

Fernando Fernández-Llebrez

A vueltas con las “candidaturas unitarias” y el cambio electoral

9 de julio de 2015¹.

1.- Introducción.

La actual crisis del sistema político en España no es de un año ni de unos meses (viene de antes), pero sí podemos decir que tiene su cristalización con los resultados electorales de las elecciones europeas en las que el papel jugado por Podemos fue determinante.

A partir de esas elecciones y por el cúmulo de diferentes factores (presentes y pasados, aunque cercanos en el tiempo) se va a producir una nueva situación política que lleva a una crisis del sistema político, algo inédito desde la transición. Pero conviene matizar qué quiero decir con esta expresión de *crisis del sistema político* para que no se me malinterprete.

Hablo de crisis no en el sentido de que ya esté muerto, ni mucho menos, ni de que inevitablemente vaya a morir y a descuajeringarse y, menos aun, por pronunciamiento alguno. Hablo de crisis como quiebra, *impasse*, zarandeo, como momento de cambio importante del sistema, pero sin saber cuáles van a ser las consecuencias definitivas ni su auténtico alcance.

Hablar de crisis del sistema político no significa que todos y cada uno de sus elementos estén en crisis ni que se vaya a morir por completo, pero sí que algunos de sus pilares básicos y característicos se ven cuestionados y se tambalean. Señalo de manera esquemática algunos de estos elementos: Constitución, estructura territorial, sistema de partidos, bienestar social, consensos de la y sobre la transición, desconfianza en las élites políticas (corrupción...) presentes y pasadas, cierta deslegitimación de la forma del Estado, pérdida de soberanía...²

Recientemente, Ignacio Sánchez-Cuenca ha expresado satisfactoriamente, en mi opinión, la situación de crisis que vivimos al referirse a ella como la “fuerte erosión del “contrato social” que ha estado en vigor en nuestro país desde el inicio de la democracia. Las políticas que se han puesto en práctica durante la crisis están acabando con el esquema básico de justicia que hace posible la convivencia social y política en un país. Se han pisoteado derechos y se han cometido graves injusticias y abusos que minan la confianza tanto en el sistema económico como en las instituciones de la democracia representativa”³. En definitiva, se ha roto el pacto social.

A partir de ahí, se han dado en España toda una serie de debates y cambios (derechos sociales, sistema de partidos, cambio constitucional, crítica las formas tradicionales de los partidos...) que han abierto posibilidades de transformación democrática en nuestro país y, de nuevo, en todo esto el papel jugado por Podemos ha sido muy relevante. Por tanto, en términos generales, se puede decir que la existencia de Podemos ha tenido una repercusión positiva para la necesaria profundización de nuestra democracia. Y, de igual modo, para que esto surgiera, fue imprescindible la existencia del 15M como movimiento social capaz de conducir la crisis hacia demandas de mayor democracia⁴.

¹ "Este artículo se terminó de escribir el 7 de julio y lo dejé en barbecho dos días, cerrándolo y entregándolo el 9 de julio. El 8 se dio a conocer la experiencia de Ahora en Común. Como es evidente, este artículo no puede versar sobre ello, más allá de alguna nota al pie que se hace eco de dicha noticia".

² Para una mayor explicación de esta crisis, véase Fernando Fdez-Llebrez, “Movimientos en el sistema político. Las elecciones europeas y lo que te rondará morena”, Conferencia impartida en las Jornadas *Jovencuentro*, Madrid, noviembre de 2014.

³ Sánchez-Cuenca, Ignacio, “El contrato social se ha roto” en http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/11/05/el_contrato_social_roto_23526_1023.html

⁴ Para un análisis sobre el 15M, véase Fernando Fdez-Llebrez “Teoría política y acción ciudadana. 15M como intersección de distintas teorías democráticas”, CEPC, 2016 (en prensa).

Aun así, no sabemos cómo va a terminar dicha crisis. Estamos en medio de ella y el “jaque”, si es que se produce, será dentro de unos meses. Hasta que no se celebren las elecciones generales no sabremos de sus consecuencias ni de su resultado.

Lo que también podemos decir son dos cosas más: i) que es la primera vez que ocurre una crisis de estas características en España desde la transición: “nunca hemos conocido una crisis política de esta envergadura desde el fin del franquismo”⁵; ii) que la crisis política, aun con nuestras particularidades y especificidades -que las tiene-, también posee una dimensión que supera nuestras fronteras, afectando a países de nuestro entorno (Sur de Europa, Irlanda).

Con todo, también se detectan ciertas sombras, ciertas ambivalencias y problemas en los que conviene detenerse de cara al futuro para ver la fortaleza de la *hipótesis Podemos*. Ha pasado un año y es normal que la realidad cambie.

De los diferentes aspectos que conforman la *hipótesis Podemos*⁶, me voy a centrar en el aspecto relativo a la posibilidad de ganar las elecciones en este ciclo electoral por parte de Podemos y/o de las “fuerzas del cambio”. Esta posibilidad lleva a plantear la necesidad o no, la conveniencia o no, de la configuración de “candidaturas unitarias” así como a determinar el significado concreto de “ganar” a día de hoy.

Comencemos para ello viendo brevemente los resultados de las últimas elecciones.

2.- Los resultados electorales municipales y autonómicos: de Andalucía al 24M.

Si miramos los datos “en bruto” de las elecciones vemos que nos deparan el siguiente panorama: el PP es quién ha obtenido la mayoría de los votos en ambos comicios, el PSOE queda como segunda fuerza electoral en término medio, seguido de Podemos y, por debajo de este, Ciudadanos, siendo IU la quinta fuerza. Interpretar estos datos no es fácil y deben ser contextualizados y matizados porque se mezclan elecciones autonómicas y municipales, Podemos en las municipales no se presenta como tal y hay todo un conjunto de formaciones políticas autonómicas y municipales que se pueden intercalar en esta mirada de conjunto, según hablemos de uno u otro territorio⁷.

En este mismo sentido, nos encontramos con tres rasgos generales: la pérdida de la gran parte de las mayorías absolutas del PP (tanto en municipios como en autonomías), un significativo cambio en las formaciones de los gobiernos autonómicos y en las grandes ciudades españolas y un mayor pluralismo en el sistema de partidos⁸. En cualquier caso, estos datos cuantitativos requerirían de una mirada más pormenorizada de los mismos, aunque este no es el objeto central

5 Del Río, Eugenio, “Crisis del sistema político e irrupción de Podemos” (conferencia impartida en Arrasate, copia mimeografiada), 2014, p. 1.

6 Para el desarrollo de dicha hipótesis ver el texto de Iñigo Errejón, “Qué es Podemos” (en <http://www.monde-diplomatique>). Y más reciente y resumido el de Pablo Iglesias “La centralidad no es el centro” (en <http://blogs.publico.es/pablo->

7 Para ver los resultados electorales de manera más detallada, véase <http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/05/25/estas-son-las-paginas-web-oficiales-las-que-puedes-consultar-los-resultados-del-33107-1012.html>

8 Con los actuales resultados en la mano nos movemos entre un tripartidismo o un tetrapartidismo. La cuestión será ver cual de ambas opciones se consolidará.

de este trabajo⁹.

Más allá de esta mirada cuantitativa, si se quieren analizar los resultados de los pasados comicios es importante tener en cuenta una perspectiva cualitativa que tenga como referencia el punto de partida de las andaluzas, así como la relevancia que tienen las expectativas electorales en cada una de las formaciones de ámbito estatal de cara al ciclo electoral intenso en el que estamos, que concluye con las generales de final de año.

Desde esta perspectiva es preciso reconocer que las expectativas han ido evolucionando. Por ejemplo, desde las europeas hasta enero apreciamos que en Podemos esta ha sido ascendente y en el PSOE, IU y el PP, con sus distintas dimensiones, descendente, siendo IU la que más lo acusa, no siendo pequeña la caída del PSOE. Las elecciones andaluzas deben ser vistas como un impasse en donde dicha percepción se modifica de tal modo que el PSOE retoma la iniciativa, Podemos se percibe a la baja en cuanto a expectativas, IU sigue su tendencia descendente, siendo en este momento cuando comienza el descalabro del PP y, a su vez, la emergencia meteórica de Ciudadanos.

A partir de las elecciones autonómicas se puede decir que ha habido un nuevo cambio en las expectativas que se puede sintetizar en la siguiente idea: quienes modifican las tendencias anteriores a mejor son percibidos como “vencedores” (relativos) cualitativos, mientras que quienes acentúan o modifican sus expectativas a peor, como lo contrario o “no vencedores”. En este sentido, el PSOE aguanta el tirón, aunque baja en votos, pero gana mucho poder político institucional, lo que le hace salir airoso del envite; el PP sufre una gran derrota en votos y en poder, lo que le hace caer estrepitosamente; e IU sale muy mal parada en las autonómicas y mantiene algunos ayuntamientos, pero más por su gestión concreta que por la referencia general, encontrándose en una delicada tesitura a la baja.¹⁰

Por su parte, Ciudadanos obtiene unos buenos resultados, pero en relación con las expectativas son menores de lo esperado. Hay cierto pinchazo en cuanto a su progresión y es menos decisivo de lo que esperaba, sobre todo en lugares como Valencia o Barcelona. Ha intentado salir de esos menores resultados haciendo una singular política de pactos abrazando tanto al PP como al PSOE¹¹. Su potencia como fuerza del cambio se ha debilitado. Se le ha puesto un “cordel” al globo¹². Pero no significa que vaya a desaparecer. Las encuestas marcan una tendencia a la baja, pero parece consolidado su voto entorno al 10-12%¹³. Del mismo modo, los datos indican que ha quitado voto por el centro al PP desplazando a este más a la derecha en cuanto a su electorado¹⁴. Queda por ver si la aparición de Ciudadanos va a conllevar una división estable del voto dentro de la derecha española o no. En cualquier caso, sus expectativas electorales se han visto cortadas y frenadas en relación a hace un par de meses.

9 Para un análisis más detallado de estos comicios, véase AA.VV. “Novedades del 24-M. Los resultados de las elecciones autonómicas y municipales (i)”, *Página Abierta*, 238, mayo-junio de 2015, pp. 3-11.

10 En este sentido destacan especialmente los resultados de Madrid.

11 Como ha ocurrido en la CCAA de Madrid y en Andalucía respectivamente.

12 En un sentido similar se ha expresado Enric Juliana en el programa de TV “Fort Apache. 24M, comienza el cambio”, en https://www.youtube.com/watch?list=PL7-PRrKey3Ht_b5QcxldHz2ivScTBCyEV&v=ZPFiVnSbLCC&app=desktop, m. 27.20.

13 La última encuesta de Metroscopia le da un 15%. Ver *El País*, 4 de julio (<http://blogs.elpais.com/metroscopia/2015/07/barometro-electoral-julio-2015.html>).

14 Giménez, Salvador: “Rajoy se sitúa en el radicalismo del “espacio Le Pen”, en <http://blogs.publico.es/el-mercado-de-los-votos/2015/06/21/rajoy-se-situa-en-el-radicalismo-del-espacio-le-pen/>

En cuanto a Podemos se puede decir que ha obtenido buenos resultados electorales, mejores que los de Ciudadanos. De manera singular, su expectativa ha crecido en relación al momento electoral anterior (andaluzas). Han frenado una caída en votos e incluso en ciertos lugares han dado un buen salto desde el punto de vista electoral. Que su media esté en el 15%, dadas las expectativas de las que partía, es un muy buen resultado. En ese sentido, todo parece indicar que Podemos ya ha pasado por su particular travesía del desierto electoral y las sensaciones y percepciones que rodean a su electorado vuelven a estar en alza. Este es un factor clave para toda formación política y más aun para Podemos donde la cuestión de la subjetividad y las emociones juega un papel destacado¹⁵.

En esto han influido dos factores cruciales: uno, la posibilidad de llegar al gobierno o apoyar vía pactos gobiernos que “echen al PP”; dos, las ya famosas “candidaturas municipalistas”¹⁶ que han abierto todo un “señor debate” y han actuado como espoletas para la sensación de que “sí se puede”.

Es a partir de aquí cuando se formula la pregunta clave, que es en la que nos vamos a detener en este artículo, de si partiendo de ese 15% es suficiente para alcanzar el *sorpasso* electoral o si, por el contrario, se requiere de una alianza con otras fuerzas para llevar a cabo dicho cometido. Es ahí cuando surge todo el debate en relación a las “candidaturas unitarias”, pero también qué significa dar dicho *sorpasso*. Si bien este, hasta hace muy poco, quedaba identificado con una victoria electoral, más o menos clara, ahora queda identificado con un objetivo más concreto y menos ambicioso: ser capaz de adelantar -ganar- al PSOE en las elecciones generales, siendo ese el objetivo estratégico postulado por la dirección de dicha formación política¹⁷, y que la suma de Podemos y PSOE sea mayor que la de PP y Ciudadanos.

Detengámonos un poco en ambos factores, aunque de estos dos, el que más relevancia e incertidumbre está teniendo para el debate poselectoral es el segundo, de ahí que le dediquemos más espacio.

3.- Nuevos gobiernos municipales y pactos de investidura.

Desde el punto de vista autonómico, la clave ha estado en la posibilidad de pactos de investidura, que no de gobierno, a la hora de conformar gobiernos de izquierda que han desplazado del poder al PP. Allí donde esto era factible por la aritmética electoral, se han dado pactos entre Podemos y PSOE y alguna otra fuerza de izquierdas o favorable al cambio¹⁸.

Esto ha sido así por la combinación de dos hechos. Por un lado, un alto deseo en dichas formaciones, y en su electorado, de apoyar un cambio electoral en el sentido de quitarle poder político al PP. Este “echar al PP”¹⁹ tenía una doble base: la denuncia de la corrupción (lugares

15 Para el lugar de las emociones véanse, entre otros, el texto citado de Errejón, “Qué es Podemos”, así como “¿Qué es el análisis político?” (en <https://instituto25m.info/que-es-el-analisis-politico-inigo-errejon/>)

16 Usaré la expresión “candidaturas municipalistas” para referirme a las ya existentes (*Ahora Madrid, Barcelona en Comú...*) y la de “candidaturas unitarias” o “candidaturas ciudadanas” a las nuevas que se puedan dar para las generales.

17 Ver la “Intervención de Pablo Iglesias en Consejo Ciudadano Estatal”, en <http://podemos.info/intervencion-de-pablo-iglesias-en-el-consejo-ciudadano-estatal/>.

18 Compromís, en el País Valenciá, es el ejemplo más claro. Y cabe hacerse la pregunta de qué hubiera pasado si Podemos y Compromís hubieran ido juntos a las elecciones.

19 De hecho este era uno de los objetivos tácticos de Podemos tal y como Pablo Iglesias ha señalado. Ver la mencionada “Intervención de Pablo Iglesias en Consejo Ciudadano Estatal”.

emblemáticos como Madrid y Valencia) y la crítica a las políticas antisociales llevadas a cabo por el Gobierno estatal y ciertas CCAA (de nuevo, aquí Madrid era y es todo un emblema, aunque la aritmética electoral no lo ha permitido); y por otro lado, un realineamiento tanto del PSOE como de Podemos en torno al eje izquierda, aunque se expresara no siempre con ese significado sino con el de “cambio”. Tanto el PSOE como Podemos han acentuado a lo largo de la campaña, y desde antes, su perfil más social en aras de marcar diferencias en ese terreno. El PSOE proponiendo medidas de corte social en sus programas y, sobre todo, aceptando propuestas de otras formaciones políticas en este mismo sentido, a la par que mostraba sensibilidad hacia una cuestión transversal como es el problema de la corrupción política²⁰. Y Podemos acentuando intensamente su discurso social, como forma de diferenciarse claramente de Ciudadanos, de lo que son ejemplos notorios los distintos artículos que Pablo Iglesias ha ido escribiendo sobre este menester²¹. Esta doble activación de la dimensión más social²² ha llevado a “cierta sintonía” programática entre ambas formaciones²³ que ha facilitado acuerdos entre ellas, lo que hasta hace muy poco era negado o altamente problematizado por las dos formaciones políticas.

Pero si esto ha sido así en el terreno autonómico, en el municipal las cosas han ido incluso más lejos ya que no solo se ha producido un cambio en los gobiernos con apoyo de ambos partidos²⁴, sino que, aun siendo también pactos de investidura, en este caso ha habido ciertos municipios, y no pequeños, en los que el actual alcalde o alcaldesa es el candidato o candidata apoyado por Podemos e insertados en las “candidaturas municipalistas”. Si nos centramos en las capitales de provincia o en las grandes ciudades²⁵, esto ha supuesto la entrada en la alcaldía de personalidades como Ada Colau, Manuela Carmena, Pedro Santisteve... Este hecho es algo inédito en nuestra historia democrática, suponiendo un aldabonazo de aire fresco y democrático al poder municipal que no era pensable tan solo hace un año. Si en mayo de 2014 alguien hubiera dicho que Ada Colau iba a ser la nueva alcaldesa de Barcelona habiendo ganado las elecciones, directamente se le hubiera tachado de “insensato”.

Es preciso por todo ello valorar en su justa y alta medida la obtención de estas alcaldías, pues son un hito positivo para nuestras instituciones democráticas y toda una hazaña si pensamos en el breve tiempo en el que se han conseguido y con los escasos medios de los que se ha dispuesto para ello. De nuevo, hablamos de un “zarandeo” desde el punto de vista cualitativo nada despreciable en el sistema de partidos y en la gobernabilidad de este país. Movimiento que tiene repercusiones sobre la vida diaria de los habitantes de esos municipios, pero también sobre las percepciones y expectativas abiertas a este respecto dentro de ese espacio social y político. Y todo ello en lugares bastante emblemáticos, entre los que destacan Madrid y Barcelona.

Todo esto me lleva a hacer dos valoraciones. Una más objetiva: el cambio que se ha

20 Aunque la vergüenza del caso de los ERE sigue en pie, y no sabemos las consecuencias políticas y legales que puede terminar produciendo, más allá de la retirada del escaño. En todo caso, una mayor dosis de autocritica al PSOE no le vendría mal.

21 Para esta cuestión, véase el blog “Otra vuelta de Tuerka” en <http://blogs.publico.es/pablo-iglesias/>

22 Como ha señalado Manuel Monereo, el PSOE ha activado el eje izquierda lo que le está dando buenos réditos (ver “Fort Apache. 24M, comienza el cambio”, m. 11). En ese mismo programa, Pablo Iglesias reconoce el cambio de lenguaje que se ha dado en el PSOE (Idem, m. 13.20). Esos cambios en el PSOE se explican más bien por factores exógenos, quedando por ver la profundidad de los mismos.

23 Para estas coincidencias, véase Sánchez-Cuenca, Ignacio, “El test de la izquierda, ¿reformismo o radical?” en https://www.youtube.com/watch?list=PL7-PRrKey3Ht_b5QcxldHz2ivScTBCyEV&v=ZPFiVnSbLCC&app=desktop

24 Una excepción a esto es lo ocurrido en Xixón.

25 Con esto no pretendo olvidarme de muchos pequeños municipios. Solo que, para este análisis, me he centrado en los grandes y las capitales. Un ejemplo de un pequeño municipio con muy buenos resultados es Atarfe (Granada).

llevado a cabo, aun no siendo mayor en términos cuantitativos si tenemos en cuenta toda la realidad municipal y autonómica, sí que es relevante en términos cualitativos de cara a la emergencia de nuevos gobiernos, así como a la hora de abrir expectativas e ilusiones difíciles de concebir tan solo hace un año. Ni siquiera, el hecho de que el PSOE pudiera desbancar al PP se veía como algo factible hace algo más de un año. Otra más subjetiva y personal: es una alegría que se hayan dado estos resultados para quienes deseamos un cambio hacia una profundización, ampliación y radicalización de nuestra democracia; proceso por el que ciertos grupos y personas llevan trabajando desde hace bastante tiempo.

Habrá que estar pendientes de la evolución y las medidas de estos nuevos gobiernos para ver cuales serán las consecuencias de su existencia sobre la parte final del ciclo electoral. Serán analizados con lupa, y sus aciertos y errores tendrán repercusiones notables sobre el devenir electoral siguiente, al ejemplificar en lo concreto para bien (o para mal) el cambio que se pregonaba.

Aun así, como sucede con todo proceso de cambio, este no es lineal ni tiene una sola cara, sino que también deja ciertos restos (por ejemplo, ¿dónde quedará y como acabará IU?), estando acompañado de errores, problemas y dificultades que conviene atender en aras de un buen conocimiento de la realidad y de tener mejores herramientas para el cambio.

Con todo, este no es el aspecto de más actualidad a día de hoy. Seguramente sea la cuestión relativa a las “candidaturas unitarias” el asunto que más literatura esté generando. Debido a su complejidad, me iré deteniendo en ello de manera un poco más pormenorizada a lo largo de este artículo.

4.- Podemos, “candidaturas municipalistas” y grandes ciudades: algunos datos y reflexiones generales.

Lo primero de todo es determinar qué queremos decir con “candidaturas municipalistas”. En términos generales parece claro a lo que remiten, pero conviene afinar en dos sentidos.

Por un lado, hablamos de candidaturas para el ámbito municipal donde se han dado distintos grados de unidad y que han adoptado diferentes fórmulas jurídicas, yendo desde partidos instrumentales hasta coaliciones instrumentales. Es decir, no es su forma jurídica ni lo que las unifica, ni lo que las diferencia. Los dos ejemplos más conocidos son *Ahora Madrid* y *Barcelona en Comú* donde sus parecidos o sus diferencias más significativas no vienen motivados por su dimensión formal, sino por otros aspectos políticos de mayor calado.

Por otro lado, conviene diferenciar entre dos tipos de “candidaturas municipalistas”: las que son municipalistas pero su unidad deja mucho que desear al no incorporar al conjunto de las formaciones políticas; y las que han sido plenamente unitarias tanto en cuanto a quienes las conforman como a su propio funcionamiento: actúan como una única entidad que une una pluralidad de sensibilidades políticas. Las primeras han sido las que más ha proliferado y vendrían representadas por fórmulas tipo Ganemos (en caso de IU) o por diferentes nombres y variados (*Vamos, Ahora,...*), en el caso de Podemos. Las segundas han sido más bien una excepción en el panorama de las candidaturas municipalistas, y vendrían representadas por los casos de Barcelona, A Coruña, Zaragoza, Madrid...²⁶. Por una razón meramente de claridad lingüística denominaré a las primeras como “candidaturas municipalistas no unitarias” y a las segundas como “candidaturas municipalistas unitarias”.

26 No se me escapa que *Ahora Madrid* no encaja al 100% en esto que digo. Por ahora basta con decir que, a día de hoy, nadie duda de la capacidad unitaria que tuvo, tiene y representa *Ahora Madrid* por lo que no considerarla a priori sería de difícil justificación. En todo caso, más adelante justifico esto de manera más detallada.

Tras esta aclaración, veamos el siguiente cuadro que resume bien los datos relativos a Podemos y las “candidaturas municipalistas” en las principales ciudades en donde se puede hacer la comparación.

CIUDAD	Nº votos	Válidos	PLATAFORMAS	%	Nº votos	Válidos	PODEMOS	%
Madrid	1.642.898	1.630.350	519.210	31,8	1.631.718	1.619.015	286.973	17,7
Zaragoza	328.893	325.729	80.040	24,6	327.773	324.750	78.345	24,1
Getafe	88.401	87.441	20.647	23,6	88.074	87.190	20.107	23,1
Leganés	96.427	95.326	20.148	21,1	96.203	95.131	21.543	22,6
Gijón	142.859	141.578	29.750	21,0	142.271	140.892	30.998	22,0
Burgos	91.339	89.783	18.579	20,7	86.095	84.473	13.390	15,9
Alcalá de Henares	90.687	89.639	18.081	20,2	90.511	89.610	18.156	20,3
Móstoles	100.299	98.847	19.690	19,9	100.132	98.907	22.588	22,8
Oviedo	108.606	107.464	20.514	19,1	108.428	107.252	20.760	19,4
Alicante	151.762	150.453	28.156	18,7	150.734	149.542	23.432	15,7
Parla	47.935	47.057	8.746	18,6	47.793	47.087	12.518	26,6
La Laguna	70.889	69.617	12.889	18,5	70.821	69.719	12.884	18,5
Torrejón	58.116	57.447	9.362	16,3	57.294	56.674	11.697	20,6
Las Palmas	170.484	168.151	27.127	16,1	169.952	167.485	38.864	23,2
Palma de Mallorca	153.342	151.357	22.346	14,8	153.348	151.794	30.280	19,9
Fuenlabrada	90.897	89.813	13.090	14,6	90.531	89.536	20.510	22,9
Salamanca	74.395	73.194	9.990	13,6	74.135	72.915	10.614	14,6
Castellón	80.771	79.947	10.443	13,1	80.206	79.480	12.354	15,5
Santa Cruz Tenerife	89.378	88.110	10.635	12,1	89.450	88.239	16.444	18,6
Cartagena	86.960	85.637	9.740	11,4	85.131	83.721	14.166	16,9
Badajoz	71.678	70.684	7.360	10,4	71.767	70.726	8.542	12,1
Alcobendas	53.389	52.821	5.497	10,4	53.115	52.636	8.760	16,6
Valladolid	168.181	166.229	16.585	10,0	168.183	166.020	24.399	14,7
Valencia	415.721	412.152	40.420	9,8	412.207	408.779	50.307	12,3
Pamplona	102.916	102.141	9.701	9,5	101.189	100.483	13.942	13,9
Murcia	203.045	200.138	18.371	9,2	202.461	199.394	32.083	16,1
León	65.075	63.959	5.227	8,2	64.886	63.772	10.102	15,8
Telde	50.161	49.404	3.621	7,3	49.837	48.841	6.807	13,9
Santander	89.527	88.503	6.029	6,8	84.966	83.902	8.385	10,0
TOTAL	4.985.031	4.932.971	1.021.994	20,72	4.949.211	4.897.965	879.950	17,97
SIN MADRID	3.342.133	3.302.621	502.784	15,22	3.317.493	3.278.950	592.977	18,08

Fuente: http://cdn27.hiberus.com/uploads/documentos/2015/06/05/documentos_podemos_8a85d7cc.pdf

Si se estudia y analiza el anterior cuadro, se pueden deducir una serie de consideraciones en aras de describir lo mejor posible la realidad.

1.- La *marca Podemos* ha demostrado cierta fortaleza y ha salido bien parada en comparación con las “candidaturas municipalistas” en 23 de las 29 grandes ciudades estudiadas²⁷. Allí donde es factible hacer la comparación entre ambas *marcas*, Podemos ha obtenido, en términos generales, mejores resultados. Por tanto, no hablamos de una caída ni debacle ni limitación de la *marca Podemos* en relación a las “candidaturas municipalistas”. En este sentido, tienen razón los responsables políticos de Podemos cuando dan estas cifras y “sacan pecho”, cuantitativamente hablando, en relación a la fortaleza de la *marca Podemos*²⁸.

27 Véase

http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/06/06/podemos_saco_mejores_resultados_que_las_candidaturas_conflicuencia_las_grandes_ciudades_33649_1012.html. Es de interés el análisis de Lavezzolo, Sebastián, “¿Confluir o no confluir? Lo que nos dicen los resultados del 24M”, en http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Confluir-confluir-dicen-datos_6_392720749.html

28 No obstante queda por determinar la traslación de tales resultados al nuevo escenario electoral. No sabemos en qué medida sucedería algo similar en las generales.

2.- Si se hace la comparativa entre Podemos e IU (o con las plataformas en las que se presentan), de nuevo se aprecia que Podemos tiene una fuerza mayor y destacada. Las diferencias entre ambas formaciones son notables. También es verdad que allí donde han ido juntos, su crecimiento ha sido notorio, quedando por determinar el motivo o los motivos de ello. En cualquier caso, es preciso reconocer que el peso político a día de hoy de Podemos es alto y muy favorable en comparación a IU (15% vs 6% de media)²⁹.

3.- Es oportuno distinguir, tal y como hemos indicado al inicio de este apartado, entre, por un lado, las “fórmulas” Ganemos o similares y las plataformas en las que ha estado Podemos, y, por otro, las “candidaturas municipalistas unitarias” en las que tanto una formación como otra han participado de forma conjunta. Son estas candidaturas las auténticamente unitarias y en las que conviene detenerse. Estas son pocas y su éxito ha sido considerable tanto en porcentajes de voto como en opciones de gobierno. Entre estas cabe considerar también a *Ahora Madrid*, pues si bien hubo una parte de IU (IUCM) que no formó parte de ella, tanto la deslegitimación de la candidatura de Raquel López por parte de la dirección de IU y en concreto del sector de Alberto Garzón, como la presencia de un grupo no pequeño de IUCM en *Ahora Madrid* -tanto por la vía de Mauricio Valiente como por Convocatoria por Madrid- ha supuesto que en la práctica *Ahora Madrid* haya funcionado de facto como una “candidatura municipal unitaria”.

4.- Si tomamos en conjunto las “candidaturas municipalistas”, está claro que han funcionado mejor las “candidaturas municipalistas unitarias” que las otras, lo que les da un peso político a las primeras en relación con las segundas. La excepción más notable a esta norma es el caso de Cádiz donde la candidatura *Por Cádiz sí se puede* no incorporaba a IU y, sin embargo, ha conseguido ser la segunda fuerza política en la capital y finalmente alcanzar la alcaldía. Sería de interés detenerse en esto para determinar el porqué, pero debido a su especificidad lo dejo para abordarlo en otro momento.

5.- Las “candidaturas municipalistas unitarias” que han obtenido mejores resultados en las grandes capitales y actúan como referencia política en este modelo son las *Mareas Atlánticas* en A Coruña y Santiago (tal vez también Ferrol), *Zaragoza en Común*, *Barcelona en Comú* y *Ahora Madrid*. En varios de estos casos no es posible comparar los votos municipales con los de Podemos dado que no hubo elecciones autonómicas ni en Cataluña ni en Galicia. En el caso de Zaragoza sí se puede hacer dicha comparación y los resultados autonómicos de Podemos en la capital son peores, por poco, que los de ZGC.

Pero donde más claramente una “candidatura municipalista” ha superado ampliamente a Podemos en las autonómicas ha sido en la capital con *Ahora Madrid*, no dándose una variación significativa en los porcentajes de participación entre ambos comicios que expliquen dicha diferencia. Es verdad que es una hipótesis probable que si tal comparativa se hubiera dado en el caso de Barcelona, no sería extraño que se pareciera a la de Madrid. Pero a día de hoy, esta es una hipótesis probable pero imposible de verificar que da más para hacer buenas especulaciones que para un pensamiento lo más riguroso posible. Y en el caso gallego todavía la especulación es mayor si cabe, por lo que conviene atenerse a los hechos.

En este sentido, se puede afirmar que la capacidad de expansión (o desbordamiento) del fenómeno *Ahora Madrid* tiene más de excepción que de norma en términos comparativos, lo que no quita para reconocer que *Ahora Madrid* sea una magnífica experiencia que hay que analizar en detalle para conocerla mejor y determinar en qué medida se puede aprender de ella para futuros

29 Para los resultados electorales exactos, véase <http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/05/25/estas-son-las-paginas-web-oficiales-las-que-puedes-consultar-los-resultados-del-33107-1012.html>.

comicios y cuánto de ella es “exportable” a otras realidades. De hecho, como muestra el cuadro de más arriba, en términos de votos, si se quita Madrid, el resultado del cuadro cambia considerablemente. Es preciso decir que no solo ha sido buena la experiencia de Madrid. La de Zaragoza, A Coruña o Santiago, también, y por supuesto la de Barcelona.

En suma, donde sabemos que ha habido un desbordamiento rotundo en relación a la *marca Podemos* (casi doblando sus resultados y superando el 30%) es en el caso de *Ahora Madrid*, lo cual unido a la simbología de la capital, a que Madrid jugó un papel relevante en estas elecciones por su “proyección” más estatal y a que su sistema de partidos no está influido por la variable nacionalista, hace que tenga interés detenerse en dicha experiencia para ver sus especificidades y similitudes, incluso con las otras indicadas.

En conclusión: el “mantra” de “candidaturas unitarias sí” sin más y de forma general no sirve. La realidad no avala dicha hipótesis. Lo que sí que ha funcionado muy bien ha sido algún tipo de “candidatura municipalista unitaria”. Es una forma de candidatura la que sí que ha tenido éxito y no cualquiera, por lo que la cuestión está en el cómo y el qué concreto de algunas candidaturas y no en el hecho general de las mismas.

5.- Ahora Madrid: ¡Ay, Carmena!

La experiencia de *Ahora Madrid* ha sido uno de los eventos políticos más interesantes acaecidos este año y en estas elecciones. Sería de sumo interés tener estudios más pormenorizados sobre ello. Pero, mientras no sea así, se pueden avanzar una serie de ideas que han conformado dicha experiencia, asumiendo que habrá aspectos no analizados en esta relación, señalo aquellos que considero que han actuado como motores de dicha experiencia. Aspectos que son de *Ahora Madrid*, aunque no necesariamente sólo de *Ahora Madrid*, compartiendo algunas de estas facetas con otras “candidaturas municipalistas unitarias”. En la combinación de estos aspectos es donde radica la fuerza de esta experiencia en la que sí hay algunos rasgos más relevantes que otros, aunque no es fácil determinar todavía una detallada prelación por la falta de estudios a este respecto.

1.- Una tradición municipalista. Uno de los rasgos de *Ahora Madrid* es que se ha apoyado en un trabajo municipal de ciertos colectivos y personas que llevan trabajando en la ciudad de manera soterrada y continua a lo largo de mucho tiempo. Esta tradición municipalista es un buen fondo de armario para la fragua de dicho proyecto pues le permite conectar con realidades sociales madrileñas relevantes que tienen una dimensión transversal para la vida de la ciudad y sus habitantes. Seguramente este aspecto haya sido aun más destacado en la ciudad de Barcelona, donde *Barcelona en Comú* se ha apoyado claramente en dicha tradición para su gestación, desarrollo e implementación³⁰. Aun así, este factor ha sido relevante para la forja de *Ahora Madrid* dándole una consistencia no pequeña. No obstante, este aspecto es probablemente el menos fácil de trasladar a otro tipo de “candidaturas unitarias”, pues el espacio electoral de las generales no es equiparable al municipal. Para empezar ni la unidad de trabajo correspondiente (la provincia) es la misma.

2.- Una estructura organizativa muy en red y horizontal. Este aspecto es otro de los rasgos de esta experiencia. No ha funcionado como un partido político al uso, algo que la propia candidata no ha cesado de decir repetidamente por activa y por pasiva³¹. Esta forma de

30 En el mismo sentido se han desarrollado, por ejemplo, las experiencias de las *Mareas Atlánticas* (A Coruña, Santiago y en cierta medida Ferrol) y la de Zaragoza (ZGZ).

31 Como un ejemplo tómese la entrevista a Manuela Carmena en *El Confidencial*, en <http://www.elconfidencial.com/elecciones-municipales-y-autonomicas/2015-05-21/manuela-carmena-antes-pedia->

participación ha estado muy pegada al tipo de candidatura para la que estaba pensada, es decir, para unas elecciones municipales donde el grado de coordinación requerido es limitado ya que el espacio en el que se trabaja es local y bastante uniforme. Ha sido un trabajo ímprobo de generosidad en tiempo y esfuerzo. Pero por el propio contexto en el que se ha desarrollado, y eso que Madrid es inmenso, esta forma de participación no ha requerido de coordinación con otros espacios políticos diferentes, más allá de los habituales en toda campaña electoral entre fuerzas políticas “amigas”. Queda por saber si tales mecanismos son trasladables fuera del ámbito local a realidades más amplias, diversas y complejas de carácter estatal o autonómico, de tal modo que no se pierda en eficacia a la hora de operar políticamente.

3.- Un discurso político centrado en algunas ideas y demandas claves. Este aspecto remite a un ideario político bastante general que ha actuado más como una guía. Las referencias generales más usadas eran las de acercar la política a la ciudadanía y hacer un nuevo tipo de política donde la honestidad, la confianza, el compromiso con los sectores más débiles y la capacidad de ilusionar han sido sus motores de enganche más relevantes. Como tal discurso ha supuesto cierta novedad. Su capacidad para apelar a nuevas demandas y recursos políticos, de marcado *estilo-Podemos* y su relación con el 15M, ha permitido conectar claramente con lo nuevo y con la necesidad de cambio.

En ese sentido, la posibilidad de trasladar ese mensaje y sus formas (que pasan por una política más cercana y de servicio público) a otros espacios políticos distintos se torna algo viable. Lo único es que tal vez para configurar un discurso de ámbito estatal, seguramente se requiera de mayor elaboración no en cuanto a las palabras, sino en la interconexión de realidades más complejas que afectan a la vida del conjunto del país y que no forman parte de la competencia municipal. Hay toda una serie de temáticas relativas a políticas fiscales, deuda, paro, soberanía, política exterior... que se escapan, como es lógico, del discurso político municipal y que debieran ser incorporadas en unas hipotéticas “candidaturas unitarias”.

El problema estriba en la real unidad existente entre los actores implicados (formaciones políticas, grupos sociales y ciudadanos) respecto de qué es o qué debería de configurar -en su trazo básico- dicho discurso, lo que afecta a aspectos como el lugar del signifiante *izquierda* o a otra serie de aspectos no irrelevantes para la estructura lógica y narrativa de un discurso político. La complejidad de este asunto es tal que me detendré algo en ello más adelante no tanto con la intención de dar soluciones sino, más bien, con el propósito de plantear algunos interrogantes.

4.- La forma en la que ha sido confeccionada la candidatura ha permitido una pluralidad interna notable. Esta dimensión ha sido otro de los elementos novedosos. El sistema elegido para la confección de las candidaturas, que no ha sido el sistema mayoritario tipo plancha, ha sido otro de los activos en la implicación de sus miembros. De nuevo este aspecto, que ha permitido el reconocimiento de distintas partes en el conjunto (*Ahora Madrid*), ha funcionado bien en este aspecto y es útil para alentar la participación, pero queda por ver si su traslación a realidades políticas más complejas es igual de operativo o no. Este aspecto tiene que ver con el punto anterior ya que la gestión de la pluralidad interna de cualquier organización está relacionada no solo con los mecanismos formales existentes para la misma, sino con el grado de unidad o de diferencias que hay en su seno.

5.- Ni ha sido ni ha funcionado como una *sopa de siglas*. Ni el funcionamiento interno de la plataforma ni su propia gestación ha tenido como eje motor ser una *sopa de siglas*. Tal cosa no ha funcionado en casi ningún lugar, y desde luego en aquellas experiencias más exitosas la idea de *sopa de siglas* no ha funcionado. Tampoco ha operado el planteamiento de un “frente de

izquierdas” y ni que decir tiene el de un “frente popular”.

Su funcionamiento no ha venido marcado por su aspecto más formal. Es verdad que *Ahora Madrid* ha sido un partido instrumental, pero en *Barcelona en Comú* se ha trabajado de la misma forma y su forma legal era la de la coalición electoral. Esto demuestra que la forma legal que se adopte no tiene por qué condicionar la manera de funcionar si hay un acuerdo político real sobre como se quiere y se debe actuar. Realmente *Ahora Madrid* ha funcionado como un grupo en el que las personas han participado de manera independiente y sin poner encima de la mesa de quién soy y a quién me debo³².

Qué duda cabe que tal experiencia debería ser trasladable más allá de *Ahora Madrid* en el caso de que se piense en buscar formas de participación electoral a nivel estatal. Y en gran medida así puede ser, pero hay una serie de obstáculos a tener en cuenta relativos a la cantidad de personalidades que una “candidatura unitaria” puede aglutinar, las diferentes tradiciones de organización colectiva que se juntarían, así como la cantidad de intereses que hay de por medio. Aspectos estos que dejo para más adelante a la hora de indicar los obstáculos prácticos con los que dicho intento se puede encontrar. Pero en cuanto al aprendizaje teórico de ruptura con la cultura partidista tradicional es una magnífica lección.

6.- Un tipo de campaña novedosa e ingeniosa y adaptada a nuevos marcos de relación entre la ciudadanía y los representantes políticos. La campaña llevada a cabo por *Ahora Madrid* ha sido todo un ejemplo de adaptación a una nueva realidad política en donde el mitin típico, si bien no ha desaparecido, sí ha sido complementado³³ con otras formas de conexión con la ciudadanía más abiertas, participativas y en las que las personas no quedan como meros receptores de “la charla” que le suelta el líder correspondiente, sino como participantes de un diálogo, limitado obviamente, entre ambas partes. Este elemento para personas que hemos estado fuera de Madrid, ha sido una de las cuestiones más interesantes. Queda por ver cual ha sido el peso real de este factor en el éxito cosechado. Pero es indiscutible que es una forma más amable de presentar la política, más cercana y más abierta que la tradicional. Y también que es uno de los aspectos que más fácilmente es trasladable a otras experiencias de índole diferente.

7.- He dejado para casi el final el factor que considero mas relevante en toda esta experiencia: la emergencia de un liderazgo político abierto, humano y nada pretencioso como el representado por Manuela Carmena. Difícilmente todo lo que hemos ido señalando anteriormente se ha podido ensamblar hacia un mismo objetivo si no hubiera habido un liderazgo capaz de aglutinar y aunar todo ello; y de hacerlo de una forma suave, tranquila, sin caer en provocaciones ni estridencias. Esto no solo ha pasado con Carmena. Ada Colau también ha sido una magnífica líder y las capacidades de ambas para construir estas experiencias políticas ha sido crucial³⁴.

A este respecto hay que resaltar que el tipo de liderazgo generado en cuanto a sus formas y su relación con la ciudadanía (donde es muy probable que las personalidades de las propias líderes haya sido un aspecto a destacar), y su capacidad para integrar distintos sectores sociales, políticos e ideológicos, ha sumado por la izquierda y por la derecha, ampliando los marcos de referencia y electorales de manera neta, es decir, no perdiendo los suyos, sino añadiendo a estos nuevos electores de otros espectros ideológicos. Los estudios en Madrid relativos al voto dual son

32 *Ibidem*.

33 E incluso, a veces, más usado.

34 Reconozco que no tengo información suficiente sobre esta faceta de otras experiencias, aunque por lo leído y oído a través de los medios de comunicación, considero que tanto en las *Mareas* como en *ZGC* sus cabezas de lista han sido capaces de expresar y representar algo similar a lo dicho aquí.

una clara confirmación de esto que estoy indicando³⁵.

En definitiva, hablamos de liderazgos con una altísima capacidad de ilusionar y producir energía de cambio que han tenido un efecto de desbordamiento (o multiplicador) notable. Un buen ejemplo de esto fue la campaña de apoyo a Manuela Carmena hecha desde internet por los diseñadores gráficos, algo que fue espectacular. De nuevo la cuestión está en si estos liderazgos integradores, por llamarlos de una forma sencilla y clara, son trasladables más allá de sus realidades municipales.

8.- Y por último es preciso señalar un aspecto político muy relevante: el grado de *polarización* existente caracterizado por la campaña agresiva de Esperanza Aguirre. Esta *polarización* ha sido fundamental para el éxito de la candidatura en Madrid pues ha permitido representar fácilmente el cambio y su contraste con la continuidad más rancia de la derecha española. No solo el personaje Aguirre en general permite dicha *polarización*, sino que la campaña por la que ha optado ha sido un claro error por parte de la “lideresa”. Esta *polarización* es clave para el discurso político presentado por Carmena tanto en sus contenidos (Madrid simboliza el mayor desmontaje del Estado del bienestar y plagado de casos de corrupción) como en las formas (Aguirre es una candidata que genera amores y odios con unas formas antiguas y agresivas que quedan plenamente identificadas con la “vieja política”). Una *polarización* acentuada por la debilidad de los otros candidatos, en concreto Carmona (PSOE), López (IU) y Villacís (Ciudadanos), lo que ha permitido que la contraposición se dé entre *Ahora Madrid* vs PP, hasta el punto de que el voto útil para desalojar al PP del Ayuntamiento lo representaba la candidatura capitaneada por Carmena.

La debilidad de este factor está justamente en que hablamos de algo que no depende en exclusiva de Podemos o de la “candidatura unitaria” resultante, sino de la capacidad de maniobra de las otras fuerzas políticas. Y parece muy complicado que en unas elecciones generales esta *polarización* vaya a ser tal cual ni tan nítida como la acaecida en las municipales madrileñas. Ni por parte del PP (Rajoy) ni del PSOE (Sánchez) ni de Ciudadanos (Rivera), ni tampoco de IU (Garzón) -si finalmente no hay candidaturas unitarias- es previsible que se dé un panorama político tan *polarizado* como el que se ha dado para el Ayuntamiento de Madrid, lo que dificulta sobremanera la traslación de este factor a los comicios generales de otoño.

¿Qué podemos concluir de todos estos factores que están por debajo del éxito de *Ahora Madrid*? En general se pueden sacar dos conclusiones. En primer lugar, no todos los elementos tienen el mismo peso. Los puntos 7 y 8 han sido los más específicos de esta candidatura y los más cruciales para su éxito³⁶. En segundo lugar, hay factores que son casi imposibles de trasladar fuera del marco madrileño o municipal, como por ejemplo los puntos 1 y 8³⁷. A partir de ahí, en el supuesto caso de que se quiera llevar a cabo una extrapolación a un espacio estatal y a la vez plurinacional, hay algunos que requieren de una mayor adaptabilidad (2 y 4) y otros menos. En ningún caso podemos hablar ni pensar en traslaciones mecánicas.

En este supuesto caso se podría pensar un “marco teórico” de reflexión y actuación donde se dieran candidaturas de ámbito estatal para el cambio con un discurso político que, aun con un enfoque parecido (aspectos sociales de la crisis y regeneración democrática), amplíe y complejice el repertorio (y el programa) de lo propuesto en las municipales; que no sea ni funcione como una

35 Fernández-Albertos, José, “La diferencia entre el voto a Podemos y Ahora Madrid”, en http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/diferencia-voto-Podemos-Ahora-Madrid_6_399720026.html

36 Una buena reflexión sobre el protagonismo del liderazgo en este asunto es la de Alba, Santiago, “Los que faltan”, en <http://www.cuartopoder.es/tribuna/2015/06/12/los-que-faltan/7216>

37 Este punto, además, no es controlable por el propio actor político, dependiendo de lo que hagan los otros.

sopa de siglas; con una forma de funcionamiento (y una modalidad de campaña) más abierta y participativa; y, sobre todo, con liderazgos integradores tanto electoralmente como en las formas de actuar.

Pensar algo así como “modelo teórico” no es algo descabellado. Pero el problema de esto no está en el “modelo teórico”, aunque algo de ello pueda haber, sino principalmente en la posibilidad práctica de llevarlo a cabo: en si hay la suficiente unidad política entre los grupos y ciudadanos implicados para que tal camino se pueda recorrer de forma efectiva y no sea una verdadera carrera de obstáculos. Los problemas prácticos afectan tanto a las “candidaturas unitarias” como a si se piensa en un “Podemos abierto”³⁸ o en IU, porque, en gran medida, muchos de estos son transversales.

Para abordar esta cuestión práctica es capital atender a los dos actores políticos principales en todo este debate: Podemos e IU. Es en sus controversias y en sus concomitancias donde detectaremos gran parte de toda esta problemática. No son los únicos actores en liza, es verdad, pero sí los más representativos.

Comencemos por su punto de partida, para a continuación detenernos en asuntos más peliagudos.

6.- Un punto de partida: no a una sopa de siglas.

Como hemos indicado más arriba, para que la “hipotética experiencia electoral estatal resultante” sea fructífera es condición sine qua non que esta no sea una *sopa de siglas*. Si fuera así, tal experimento está llamado al fracaso. De ninguno de los lados por el que la miremos, la idea de una *sopa de siglas* pasa el examen pertinente.

Que no sea una *sopa de siglas* no significa, necesariamente, que no tenga que ser formalmente una coalición. Como ya señalé más arriba, *Barcelona en Comú* es una coalición y es un buen ejemplo de unidad en la que no se ha funcionado como una *sopa de siglas*. Sí es verdad que dicho formato ayuda menos pues puede llevar a equívocos y suspicacias. Siendo conscientes de todo el debate existente en el nacimiento de los Ganemos y lo tortuoso que ha sido por momentos el proceso municipalista, todo aconseja a pensar que ni es lo más recomendable ni lo más deseable.

Del mismo modo, que no sea una *sopa de siglas* no significa que no participen partidos o formaciones políticas y/o sociales en su constitución. Ni siquiera que no sean sus “impulsores”. Que no sea una *sopa de siglas* no significa que “no se pueda ir juntos”³⁹, ni la oportunidad histórica de ello. Más bien, al contrario. De nuevo, lo uno no lleva a lo otro y los ejemplos para ello son variados y exitosos (*Mareas, Ahora Madrid, ZGC...*).

38 Denomino “Podemos abierto” a la propuesta hecha desde dicha formación en el sentido de abrir Podemos a la ciudadanía para que participen en sus candidaturas personas que no son de Podemos. Si bien tal cosa ya ha ocurrido en las andaluzas y en las autonómicas de Madrid, la insistencia en esta dimensión ha cobrado protagonismo más recientemente al calor del debate sobre la “unidad popular”. Para sintetizar esa idea he optado por darle ese nombre para explicitarlo semánticamente. Y sabiendo que no siempre se va a dar esta opción. Del mismo modo, la expresión “Podemos abierto” no tiene que ver con el manifiesto “Abriendo Podemos”.

39 En una reciente entrevista, Monereo hablaba en este sentido en relación a la ventaja de ir juntos: “La experiencia de Madrid y Barcelona dice que la unidad nos fortalece. En Madrid no se ha ganado solo por Manuela Carmena, sino porque íbamos todos juntos. Creo que todo eso debería ser mirado y analizado. Si no se va unidos, habrá que alcanzar una tregua que permita continuar las relaciones tras noviembre”. Ver “Entrevista a M. Monereo en eldiario.es”, en http://www.eldiario.es/politica/Manolo-Monereo-politica-Podemos-IU_0_402810272.html

Para que no sea una *sopa de siglas* es crucial que se den dos rasgos: a) que su funcionamiento no reproduzca las cuotas de partidos. Es decir, que no funcione como una plataforma de tantas que han existido y existen en el campo social (y político), de tal modo que estos no determinen los acuerdos que se puedan forjar a lo largo de su desarrollo; y b) que la ciudadanía tenga un peso real en la toma de decisiones, adquiriendo un funcionamiento propio donde el valor de lo dicho y hecho no venga dado por a “quién” se representa, sino por lo que se aporta al conjunto de la experiencia de forma individual sin pretensión de sacar rédito partidario del mismo. Por poner un ejemplo concreto: *Ahora Madrid* sería un buen punto de partida.

Si nos atenemos a lo expuesto en sus declaraciones públicas, tanto Podemos como la propuesta defendida por Alberto Garzón están de acuerdo en esto. Que Podemos lo dice, es algo sabido. Pero Garzón también renuncia expresamente a dicha fórmula. En una entrevista del día 25 de junio de 2015, señalaba lo siguiente: “No somos partidarios de una sopa de siglas”. Y añadía: “Nosotros somos partidarios de no ir a un proceso de suma de siglas ni de frente de izquierdas, sino de candidaturas de protagonismo ciudadano donde los partidos respaldemos y contribuyamos a que tengan el mayor éxito posible”⁴⁰.

Por tanto, en este aspecto parece que, formalmente, hay coincidencia o, por lo menos, no hay “desunidad”. Quedan muchas cosas por ver a partir de aquí, pero en este punto de partida no debería de haber un problema de calado (como sí lo hubo, sin embargo, durante la formación de los Ganemos) y el nuevo liderazgo de Alberto Garzón tendría que ser un estímulo en todo ello, aunque hasta la fecha no esté siendo así⁴¹.

7.- El tiempo corre a destajo: la controversia democracia versus eficacia.

Probablemente el asunto más delicado de todos los problemas (y que en mi opinión marca, en gran medida, casi todos los demás) tenga que ver con el *tiempo real* para llevar a cabo todo esto. Lo primero que hay que decir es que, en este caso, el tiempo político no es algo controlable por aquellos sujetos que quieren llevar a cabo o están interesados en tales candidaturas. En el mejor de los casos estamos hablando de un tiempo de 5 meses más o menos (de julio a noviembre y es obvio que todo ello debe estar antes) en el que por medio hay (presumiblemente) otros comicios, las elecciones catalanas, y todo ello bajo la incertidumbre de cuando serán convocadas las generales. Esto le da un plus de dificultad a cualquiera de las iniciativas políticas que se dan en este terreno que no conviene ignorar. El tiempo lo controla otro.

Pero supongamos que hay 5 meses: ¿es ese un tiempo suficiente? Aun en ese caso, tampoco está claro que sea el tiempo necesario para completar algunos de los rasgos que supuestamente caracterizan a las nuevas candidaturas en cuanto a su funcionamiento y que en el argot común se suele expresar con la idea de “abajo a arriba”. Esta idea es compartida por todos los actores implicados o, por los menos de forma significativa, por dos de ellos: IU y Podemos⁴².

40 Ver “Entrevista a Alberto Garzón” en el diario.es; en http://www.eldiario.es/politica/Alberto-Garzon-partidario-candidaturas-protagonismo_0_402460181.html

41 En este sentido, sorprenden las palabras y el tono de Pablo Iglesias. Es cierto que ha pedido disculpas por su tono (http://politica.elpais.com/politica/2015/06/28/actualidad/1435509096_303752.html), lo que está muy bien, aunque no concretó sus críticas (sobre este asunto me detengo más adelante). Sí es cierto que cabe preguntarse por la fuerza interna de la propuesta de Alberto Garzón en IU.

42 Los ejemplos son muchos y variados. Por ejemplo Pablo Iglesias en la presentación de La Ruta del Cambio (<http://www.cuartopoder.es/multimedia/2015/06/18/en-directo-rueda-de-prensa-de-pablo-iglesias-para-presentar-la-ruta-del-cambio/6494>), o Alberto Garzón (http://www.eldiario.es/politica/Alberto-Garzon-elecciones-reconstruir-IU_0_391961830.html), o Manuel Monereo (en la entrevista citada anteriormente), o M. Urbán (“Después del 24M, ¿Y ahora qué?”, en http://www.eldiario.es/zonacritica/Despues-ahora_6_392370765.html) E. Rodríguez (“Como se ganarán las próximas elecciones”, en <http://www.eldiario.es/zonacritica/ganaran-proximas->

Es verdad que no está muy claro qué se quiere decir con esa expresión, pero si se entiende como un proceso que emana de la ciudadanía, de la sociedad civil, para desde allí superar e ir más allá de la “política cupular” (cúpulas de los partidos), conviene recordar algunos problemas. Para que tal proceso de pueda dar es preciso tiempo y no cualquier tiempo. Tiempo en cuanto a cierto recorrido y tiempo en cuanto a cierto relax, y no el tiempo acelerado que vivimos hoy en día donde todo corre demasiado deprisa por la propia crisis política en la que estamos y los plazos electorales tan breves en los que nos encontramos.

Pero junto a eso se requiere de cierta vitalidad de la propia ciudadanía, la cual lleva un tiempo “parada” por diferentes motivos, por lo que se tendría que reactivar. Al igual supone generar confianza para que la gente participe, que requiere otra vez de tiempo y de un discurso más elaborado que el actual en donde hay muchas contradicciones y sin la suficiente unidad política como para que los objetivos sobre los que construir estén más o menos claros (sobre ello me detengo más adelante).

Y por último se requiere de ciertos hábitos y/o instituciones que sirvan de fondo desde los que operar, cosa que tampoco hay, salvo en algunos lugares. O de una fortaleza organizativa que es, cuanto menos, escasa (o débil) y desigual. Por ejemplo, uno de los actores principales, Podemos, no tiene una estructura provincial (que es el tipo de circunscripción del que estamos hablando)⁴³, lo que puede chocar, además, con que sí hay otras formaciones que sí la tienen, pudiendo actuar de manera destacada en su funcionamiento y desarrollo.

No obstante, hay un factor que hay que tener en cuenta como es el peso que tiene, o puede tener, el mundo de las *redes sociales*, que sirven para desencadenar ciertos acontecimientos y para paliar determinadas ausencias. Ahí sí hay una variable que puede dar cierto juego en todo esto.

En definitiva, se requiere de un tejido social y político repartido por el conjunto del Estado actualmente débil y que, para darle vitalidad y consistencia, necesita un tiempo del que no se dispone. Otra cosa es que pueda haber “grupos” (políticos, sociales) que impulsen y lancen ciertas iniciativas⁴⁴ haciendo un buen uso de las *redes sociales*. Aunque no sin límites.

Junto a eso cabe hacer una reflexión más honda a propósito de la relación entre eficacia y democracia. ¿Es posible pensar que una fórmula de carácter estatal puede coordinarse de manera efectiva a modo de “cooperativa confederal” que emana de los lugares respectivos y fluye hacia arriba cual proyecto proudhoniano? Esto no es tan sencillo. Las tomas de decisiones en entramados estatales, y con una realidad plurinacional tan obvia como la española, demandan ciertos *feed back* que no solo pueden ir de abajo a arriba sino también de arriba a abajo. Además, en la política institucional se requiere de cierta unidad de criterio y acción que no pasa necesariamente por ese proceloso proceso “confederal”, sino que requiere de ciertos elementos previos y centralizados para su efectividad. Y, por último, una reproducción sin más de un esquema social al espacio político institucional es no entender por qué del 15M no salió automáticamente tal cosa – lo que nos llevaría a debates ya dados y anteriores- ni comprender que la lógica de la política institucional no es la traslación automática de lo social.

[elecciones 6 394820532.html](#)), etc.

43 De esa fragilidad interna en Podemos también habla Monereo cuando indica que “Podemos es una fuerza en construcción y que se está definiendo; que tiene dificultades para construirse en sujeto político coherente; y tiene un liderazgo fuerte pero no organizativo. En estas circunstancias es muy difícil la confluencia, mucho más con una fuerza ya hecha” (ver: “Entrevista a M. Monereo en eldiario.es”). Un síntoma de dicha debilidad organizativa podría ser el tipo de primarias que Podemos está proponiendo para las generales con un única circunscripción.

44 Que sea así no es contradictorio con la forma en la que realmente se han dado ciertas “candidaturas municipalistas”, aunque sí con cierto “discurso oficial” que las ha rodeado.

En este sentido, ni siquiera en el terreno teórico parece muy viable una forma de funcionamiento para una fuerza política que tenga como premisa un municipalismo que, pudiendo ser útil para ese espacio, no lo es para otros más amplios y complejos, en donde la variable “poder político (institucional)” es constitutiva.

Es cierto que estas consideraciones están sujetas a debate, pero sería en todo caso abrir un melón de reflexión para el que de nuevo no vuelve a haber tiempo y que recogería más las discrepancias históricas entre distintos sectores sociales -aunque haya una alta participación ciudadana- que algunos debates de provecho realmente efectivos.

Estas distintas limitaciones muestran la dificultad de llevar a cabo, en términos efectivos, la idea de una confluencia de “abajo a arriba”, lo cual afecta a las “candidaturas unitarias”, a las de IU y a las de un “Podemos abierto”. Parece más sensato reconocer las limitaciones (unas formales y otras de fondo, pero con las primeras ya valdría para ser cauto por la falta de tiempo) de una propuesta en este sentido y asumir las contradicciones existentes, de tal modo que se darán formas de participación directa de la ciudadanía junto a otras formas de participación indirecta, que son ineludibles si hablamos de la política institucional (sea nueva o vieja). Es decir, reconocer que, por razones más o menos contingentes, no es posible resolver hoy la contradicción entre eficacia vs democracia de forma satisfactoria. A partir de ahí sí se pueden explorar “fórmulas” más abiertas, participativas, menos verticales, impulsadas por ciertos grupos, etc. Todo ello es un avance, pero supone asumir determinados límites a la hora de pensar una traslación mecánica de las experiencias municipalistas más exitosas.

Del mismo modo, sí es completamente factible el desarrollo de formas de campaña electoral mucho más abiertas, participativas y donde se conecte claramente con la ciudadanía para generar formas de desbordamiento participativo tal y como se produjeron en algunos municipios. Tal asunto es uno de los más novedosos y de interés. Aunque para ello es preciso atender otra serie de factores que también influyen en esa *viralidad*.

8.- Discurso político y programa: posibilidades y límites.

En este aspecto conviene diferenciar la cuestión más programática de la del discurso político.

En el terreno concreto de las demandas (o reclamos)⁴⁵ que conforman un programa considero que no debiera haber problema práctico alguno. Realmente es el terreno donde más unidad hay y las necesarias concreciones para unas elecciones generales no deberían ser obstáculo alguno para ello. Es el lugar “natural” de Podemos (y también de IU), en donde además “comparten” una serie de asesores y especialistas que podrían trabajar conjuntamente sin problema. Las urgencias políticas son tales que incluso una buena periodización podría llevarse a cabo⁴⁶. En esto las municipales son un buen basamento. Algo similar puede ocurrir con la cuestión del discurso político, pero en este terreno sí hay ciertas aristas de no fácil solución.

Un discurso político contiene una parte que remite al programa, pero es algo más y distinto que el conjunto de las demandas existentes. Un discurso político es una narración (*story*, en inglés) que contiene cierta linealidad y expresa un sentido (político)⁴⁷.

45 Para nuestro asunto tal diferenciación es secundaria. Para tal distinción, véase Laclau, Ernest, *La razón populista*. Fondo de Cultura económica, Buenos Aires, 2005.

46 Es cierto que hay algunas diferencias. Por ejemplo hay cierto desacuerdo entre renta básica universal vs trabajo garantizado. Pero son claramente subsanables.

47 Un discurso no es una ideología, aunque tienen sus similitudes. Detenernos en esta distinción daría para una tesis,

Epistemológicamente un discurso político delimita, configura y define una parte de la sociedad y, a la vez, establece algún tipo de relación con la misma, dándose una interacción entre ambos. Un discurso político opera *con* la sociedad, es decir, actúa *sobre* la sociedad (influyendo en ella e intentado modificarla⁴⁸) y, al mismo tiempo, se hace *desde* la sociedad (siendo parte de esta y expresando y recogiendo lo que la sociedad contiene de manera independiente al propio discurso)⁴⁹. Un discurso político es algo complejo que abre posibilidades y contiene límites⁵⁰. En ningún caso, se hace *contra* la sociedad ni *frente* a la sociedad. En ese caso deja de ser político o, si se prefiere, deja de ser políticamente democrático.

Desde un punto de vista político, un discurso político necesita, como acabo de señalar, de cierta linealidad (o narratividad), expresando algún tipo de racionalidad interna (coherencia) en su argumentación y apoya o fomenta cierto tipo de emotividad. No hay discurso político sin alguna racionalidad como del mismo modo todo discurso político permite conectar, poner en danza, ciertas emociones, pasiones o sentimientos⁵¹. Si hablamos de un discurso político, no hablamos de una pura teoría científica. Pero la clave de esto está en que para que sea un discurso, en una acepción rigurosa del término, tiene que expresar un sentido político, una dirección política con cierta coherencia interna en su desarrollo para saber de donde vengo y a donde voy⁵², siendo a la vez algo más complejo y sencillo que todo un programa. Es el hilo conductor que da sentido a la propuesta política que se propone y que delimita su especificidad respecto de otras formaciones políticas.

En este asunto, considero que hay ciertos elementos en común, pero son insuficientes. Se puede hablar de que hay cierto acuerdo sobre elementos básicos del diagnóstico de la crisis actual⁵³ que vendrían caracterizados por dos ideas fuerza que no componen (ni deben componer, en mi opinión) una ideología al estilo del siglo XIX: la defensa de los derechos sociales y la “regeneración democrática” (u otra palabra similar); y que podrían sintetizarse en una idea común relativa a la controversia entre oligarquía vs democracia. Pero a partir de ahí, en el presente, los

por lo que no entraré en ella. Para esta cuestión, véase el clásico: Van Dyjk, Teun A., *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Ariel, Barcelona, 2003.

48 Ver Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós, Barcelona, 1999.

49 Ver Sewell, William H. Jr., *Logics of history. Social Theory and Social Transformation*, The University Chicago Press, Chicago, 2005, págs. 318 y ss. Para la idea de cómo un pensamiento crítico trabaja *desde* la sociedad y no *frente* a ella, véase: Del Río, Eugenio, *Izquierda y sociedad*, Talasa, Madrid, 2004, p. 93.

50 En este sentido un discurso político no configura *completamente* la realidad. No todo es *discurso*. El debate entre Keith Baker y William Sewell a este respecto es de sumo interés, llegando al final del mismo a un acuerdo teórico. Para la controversia véase: Baker, Keith M, “El concepto de cultura política en la reciente historiografía sobre la Revolución Francesa”, *Ayer*, 62, 2006, y Sewell, *Logics of history*.

51 Por motivos de extensión no me detengo en estas distinciones. Entre este aspecto racional y emocional hay una relación compleja (en el sentido de Edgar Morin) en función de como se defina y se concrete: dándose complementariedades y conflictos. Sin cierta sensación de injusticia ante la miseria o el robo; o sin cierta indignación ante cualquier otro asunto de índole similar, difícilmente hablaríamos de la crisis política de la que estamos hablando. Del mismo modo, esa dimensión emocional tiene que entrar en diálogo con la razón humana (aunque se considere que es parte de ella como dice la neurociencia actual, pero tiene que estar sujeta a crítica) para evitar que se convierta en un “lobo feroz” (“lobos” de los que ya Hobbes hablaba). Todo un debate de sumo interés, pero que nos desvía de nuestro objeto más concreto.

52 Y para esto la faceta argumentativa y su coherencia es clave. Un discurso no es un mito, aunque se pueda apoyar en mitos, pero no son dos categorías intercambiables.

53 Para esta cuestión véase http://www.eldiario.es/politica/Pablo-Iglesias-Alberto-Garzon-diferencias_0_402110297.html

hipotéticos acuerdos hacen agua.

Falta por determinar qué se quiere decir con ambas categorías de manera estricta y las relaciones que se dan entre distintos elementos que lo componen (por ejemplo, élites económicas, élites políticas, casta, clase política... -conceptos que no son intercambiables sin más-; qué lugar ocupa la crítica a la tecnocracia en todo ello; etc.).

Falta por pensar conjuntamente cuales son las fuentes de la explicación teórico-política de la crisis pues aparecen referencias tan variadas como el marxismo (en general), la socialdemocracia, el populismo⁵⁴, el gramscismo, el sentido común, la democracia radical... Divergencias que no solo se dan entre las dos formaciones políticas aludidas, sino también en su propio interior generando un cierto *mélange* en el terreno de las ideas.

Falta por elucidar desde qué teoría política del poder y desde qué secuencia temporal se aproximarían a la realidad. Hasta ahora ha sido una, la conocida como “hipótesis Podemos”, la que ha sustentado el debate, pero no está claro que sea compartida por el conjunto de quienes participarían en dicho experimento. Y este no es un asunto menor para unas candidaturas que tienen como propósito acceder al poder y gobernar, siendo necesario compartir alguna teoría no solo sobre cómo acceder al poder, sino también sobre qué hacer una vez que se está allí. Esto implica, además de una definición de uno mismo, también la correspondiente sobre los adversarios (quienes son, las relaciones para con ellos, etc.) y cómo ubicarse y relacionarse con su electorado. De nuevo aquí, no se detectan las complicidades necesarias para ello, ni siquiera dentro de cada formación. Y esto adquiere una relevancia mayor cuando estamos hablando de la unión o conjunción de una variedad de actores (Anova, Equo, Compromis,...) con una procedencia y una trayectoria muy diferente históricamente hablando que dificulta la puesta en escena de una política que sea coherente y lo suficientemente unificada para su actuación y en una realidad plurinacional como la española.

Falta por pensar conjuntamente (e incluso por separado) la relación con la tradición de la izquierda y su ubicación en esta. Su crítica a la misma. En qué sí y en qué no. Sus identidades, sus identificaciones, sus trayectorias, su pluralidad (continental e internacional: Europa, América Latina,...). La necesidad del uso o no de dicho significante y su relevancia para una mayor y mejor agregación política. Y todo ello en relación con el punto anterior, lo que no es sencillo, y que afecta no solo a cada tradición, sino incluso a la coherencia dentro de cada una, pues a veces se dice al mismo tiempo que no se quiere hablar de izquierda/derecha, pero se define como socialdemócrata (Pablo Iglesias) o en otros casos (IU) se dice que se admite la crítica a la izquierda y sus banderas, pero no se renuncia, en muchos casos, a su identificación grupal (PCE).

Conviene recordar algunas cosas en este sentido. En IU conviven diferentes familias de distintas procedencias y orígenes, aunque hoy la realidad, la cruda realidad, las haya simplificado sobremanera⁵⁵. Aun así, las discrepancias son fuertes en su seno afectando a su propia identidad (aunque no a que no se denominen de izquierdas). En Podemos también hay “sus más y sus menos”, pese a que haya una línea política mayoritaria. Más allá de las formas -que no es un asunto menor-, comparto plenamente las críticas generales que Pablo Iglesias vertió sobre la izquierda de bandera y pandereta y testimonialista⁵⁶. Pero en su argumentación están ausentes dos cuestiones.

54 En el sentido que le da Laclau. Ver Laclau, *La razón populista*.

55 En concreto, Monereo las reduce a dos grandes grupos. Ver “Entrevista a M. Monereo en eldiario.es”.

56 Ver “Entrevista a Pablo Iglesias en público” (en <http://www.publico.es/politica/iglesias-quiero-ganar-dejen-paz.html>) y ya de forma más pausada su artículo “Izquierda” en El País (en http://politica.elpais.com/politica/2015/06/28/actualidad/1435509096_303752.html)

En primer lugar, no dijo en qué y por qué la propuesta de Alberto Garzón representaba en concreto todo eso que criticaba: no estableció relación real, explicativa y argumentada entre lo uno y lo otro, dando en el mejor de los casos -días más tarde- algún nombre. Ni siquiera se detuvo en ello en otro artículo en el que si se disculpó por sus formas, volviendo a generalidades todas ellas ciertas y a un reproche de la oportunidad perdida de IU antes y después de las elecciones europeas (cosa también cierta). Pero nada de ello demuestra que haya una relación entre lo que le propone Alberto Garzón y su crítica (certera) a la izquierda⁵⁷. Se puede entender que Pablo Iglesias tenga desconfianza hacia IU y no se fíe. Sin lugar a dudas, la tradición del PCE avala dicha suspicacia. Pero eso no se solventa con “generalidades”, sino contrastando en concreto una propuesta con otra, cosa que no se ha hecho.

En segundo lugar, no miró hacia dentro de Podemos. No está de más recordar que es Pablo Iglesias quién, en lo personal, se proclama marxista y hace una lectura destacada de la obra de Antoni Gramsci⁵⁸, aunque esto último es compartido por muchos de los dirigentes de Podemos formando parte de cierta seña de identidad colectiva. Es cierto que la referencia a Gramsci es bastante común dentro del pensamiento crítico de izquierdas, por lo que no indica mucho, y no tiene por qué conllevar la defensa de un marxismo ortodoxo. El concepto de hegemonía es un ejemplo de ello. Esto no quita para señalar que hablamos de un autor marxista y, como tal, identificado con la izquierda. Ahora bien, ya adquiere otro tono cuando, a veces, es engarzado con otras referencias -como la de Lenin-, lo que le da un sentido ya más específico⁵⁹.

Del mismo modo, Pablo Iglesias más de una vez ha identificado a su organización con la socialdemocracia, tal y como hizo en un artículo en el que reivindicaba a Olof Palme, lo que le vuelve a situar en la izquierda⁶⁰. Nada raro. Curioso fue, sin embargo, cuando el mismo día de la publicación del citado texto, a la pregunta de cómo casar marxismo y socialdemocracia (en referencia a la de después de la Segunda Guerra Mundial) su respuesta fue remontarse al marxismo fundacional identificando a la socialdemocracia como un tipo de marxismo⁶¹. Igualmente uno de los referentes políticos de Pablo Iglesias⁶², Julio Anguita, que “representaría” al sector de IU con el que tiene clara “sintonía”, acaba de hacer una propuesta política peculiar para fundar “una fuerza política de carácter marxista que beba de la tradición revolucionaria del PCE y del espíritu fundacional de IU. Una fuerza que necesita de comunistas y militantes de la izquierda”⁶³. Todo esto es, cuanto menos, algo confuso.

Pero sobre todo, el olvido realmente significativo para esta cuestión estuvo en que en el seno de Podemos -y no en cualquier puesto- hay militantes del pensamiento de la “autonomía”⁶⁴, troskistas y anticapitalistas -muchas veces insertados en esa misma tradición- con una identidad

57 Si hay un debate sobre la izquierda, cabe preguntarse por qué sí puede haber “unidad”, por ejemplo, con Esquerda Unida (Galicia) o Esquerra Unida (País Valenciá) y no con otras federaciones, más allá del debate territorial.

58 En su caso entreverada por la influencia del pensador británico Perry Anderson (ver <https://www.youtube.com/watch?v=Hm45sbK4XbM>)

59 Un ejemplo de ello lo podría representar Slavoj Žižek. Ver, por ejemplo, su libro *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, Atuel/Parusia, Buenos Aires, 2004.

60 Iglesias, Pablo, “¿Qué es el cambio?”, en *El País* (http://elpais.com/elpais/2015/04/24/opinion/1429883919_117080.html)

61 Ver http://www.atresplayer.com/television/programas/lasexta-noche/temporada-1/capitulo-118-calle-pregunta-pablo-iglesias_2015042400439.html (1h. 28m del debate).

62 Iglesias, Pablo, “Izquierda”, en *El País*.

63 E indica que no sin dolor “hoy por hoy ni el actual PCE ni la actual IU están a la altura de esa tarea”. Ver Anguita, Julio, “Cortar el nudo gordiano” en *Mundo Obrero* (<http://www.mundoobrero.es/pl.php?id=4767>)

64 Influidó por la obra de Toni Negri.

muy fuerte en cuanto a ser de izquierdas, y que no son el mejor ejemplo de haber renunciado a una “izquierda de bandera”.

El debate no tiene que ver con la validez o no del marxismo -cuestión que requeriría de un libro aparte-. La cuestión que se quiere señalar es que, en abstracto, los problemas planteados certeramente por Pablo Iglesias en sus reflexiones sobre una *izquierda de bandera* están -o pueden estar- tanto en IU (o una parte de la misma) como en Podemos (o en una parte del mismo). Por tanto, el debate no debería de estar en esas posibilidades teóricas, aunque desiguales -la verdad sea dicha-. Por el contrario, lo que esto aconseja es llevar a cabo una mirada más modesta y específica que permita señalar y explicitar el peso concreto de todo ello a la hora de debatir las posibilidades reales o no de dicha confluencia, cosa que no hizo Pablo Iglesias en relación con la propuesta de Alberto Garzón. Y, del mismo modo, vendría bien que Alberto Garzón hubiera pormenorizado mejor su propuesta en aras de una mayor claridad y transparencia política⁶⁵. De lo contrario, el debate generará, y solo generará, suspicacia tras suspicacia y reproche tras reproche.

Con todo, sí es verdad que todo esto no es un buen punto de partida para unas hipotéticas “candidaturas unitarias”. Y es que la cuestión de las “identidades fuertes” en el seno de la izquierda no parece ser un asunto zanjado.

Falta cómo abordar todo ello en un contexto internacional complejo donde la reivindicación de la soberanía, algo positivo y necesario, no acaba de encajar bien en una realidad internacional y en concreto europea de estados-red⁶⁶ en donde la acción política y de gobierno se complejiza a niveles muy altos, siendo necesario compartir alguna teoría sobre este menester que no se vislumbra hasta el momento. En esto, la experiencia de Syriza puede ser de relevancia, aunque sabiendo que hablamos de experimentos no extrapolables.

Y, por último, falta por seleccionar los cinco o seis (o diez) puntos concretos, no más, que vertebran el conjunto de dicho discurso político. Pero para ello, se requiere de cierta unidad previa, en algunos aspectos políticos, que permitan elegir esos puntos fuertes, cosa que tampoco está clara.

En este sentido, falta por determinar el hipotético sentido del discurso político de dichas candidaturas, algo que afecta, de nuevo, no solo a estas sino sobre todo a sus partes constitutivas. Ya sabemos que en esta cuestión IU también tiene problemas, sin que esté claro cual es su proyecto e identidad colectiva. Así llevan cierto tiempo. De hecho se habla de refundación del proyecto⁶⁷. Queda por ver si el giro emprendido por Alberto Garzón consigue enderezar dicho rumbo. El tiempo lo dirá.

Pero Podemos también ha sufrido cierta mutación, entre tantas otras pues ha habido muchos Podemos en su corta historia⁶⁸, que ha ido de un discurso nítido, específico y unificado a otro un tanto disperso. La necesaria adaptación del discurso de las europeas a las generales - cosa no criticable- ha producido una pérdida de sentido en su discurso. La pérdida de sentido de un discurso político no tiene que ver con su contenido más o menos radical, más o menos moderado, ni con la pérdida de los supuestos orígenes, sino con el sentido en sí mismo de todo

65 ¿Acaso Ahora en común es esa propuesta?

66 Para esta cuestión, véase Castells, Manuel, *La sociedad Red*, Alianza, Madrid, 2006.

67 Ver Alberto Garzón, “Entrevista a Alberto Garzón en eldiario.es” en http://www.eldiario.es/politica/Alberto-Garzon-elecciones-reconstruir-IU_0_391961830.html

68 Ver Del Río, Eugenio, “¿Es “populista” Podemos?”, *Página Abierta*, 236, enero-febrero de 2015.

discurso.

De un tiempo a esta parte, ha habido problemas a este respecto. Entre otros factores, cabe señalar que el tiempo tan acelerado no es un buen aliado para abordar satisfactoriamente esos cambios. No hay la suficiente tranquilidad y distancia como para poder pararse a pensar. Y en concreto la vorágine ineludible en la que está sumida Podemos, hace que quién o quienes lo puedan hacer, dediquen gran parte de su tiempo al corto plazo del “día a día” inevitable de este ciclo breve e intenso en el que estamos. Pero no solo hay un problema de tiempo.

El llamado “caso Monedero”, y su tardía respuesta, afectó a un eje de flotación del discurso político como es el relativo a la “limpieza ética” que daba cierta unidad a la narrativa de Podemos. Además, la forma en la que se produjo la inevitable salida de Juan Carlos Monedero de la dirección ha dado pábulo mediático a una serie de postulados contradictorios entre sí y de difícil “casamiento” con la hipótesis inicial y el discurso de Vista Alegre. Las diferencias por parte de algunos sectores (anticapitalistas, pensamiento “autonomía”...) no son nuevas y siempre han estado ahí, pero parecían aparcadas tras noviembre.

El resultado de todo ello no ha sido la sustitución de un discurso político por otro, sino la pérdida de un sentido político a costa de un puzzle de ideas un tanto inconexas entre sí, lo que ha debilitado sobremanera su discurso político. En esto, su narratividad ha perdido fortaleza.

Por tanto, nos encontramos con ciertos problemas también en las “partes” a la hora de determinar el discurso político, lo que inevitablemente influye sobre el hipotético discurso de esas “candidaturas unitarias”.

En definitiva, si bien se ha hecho mucho en este año, todavía falta profundidad compartida en el análisis político para sostener la necesaria unidad que todo proyecto político solvente debe tener si no quiere ser “pan para hoy y hambre para mañana”⁶⁹. No obstante, con esto no quiero decir que no se pueda dar cierta unidad política, pero sin perder de vista la realidad de la misma, es decir, reconociendo su precariedad e inestabilidad y no lanzando las campanas al vuelo en cuanto a su consistencia.

9.- Una organización plural y pluralista.

Este es otro de los asuntos estrella. En este terreno conviene señalar dos aspectos que aun estando relacionados no son idénticos.

Por un lado, está la cuestión de la pluralidad que afecta a la cuestión territorial de este país. Ahí de nuevo se detectan dos sensibilidades: mientras que hay un esquema de trabajo que tiene en cuenta de forma separada a las nacionalidades históricas del resto, hay otro que en aras de la “unicidad” no atiende a esa singularidad nacional o territorial de nuestro país. Este aspecto para nuestro caso es clave, pues hablamos de un país donde justamente este es uno de los debates más característico. Resolver esto es crucial y me temo que no podrá ser ni de una ni de otra manera, si no es buscando algún punto de encuentro que sea capaz de reconocer las coincidencias y las diferencias en un mismo proyecto. Y estimo que, para ello, acaso se requiera más tiempo para confeccionar una idea más sostenida y sostenible. Aunque también pienso que no es el escollo mayor de todos los que hay puestos encima de la mesa.

Por otro lado, está la cuestión de cómo gestionar la pluralidad de ideas en su seno.

69 Esto es un reflejo de la izquierda actual y también en España. Seguramente demasiado se está haciendo de “unidad” para los mimbres existentes.

Resolver este asunto no es baladí y requiere ciertos mecanismos institucionales y cierta cultura política. La propia confección de las listas es relevante para abordar esta cuestión y qué duda cabe que el sistema proporcional ataja mejor esta cuestión, en lo que de nuevo Barcelona o Madrid, entre otros, son un ejemplo. Ya este asunto genera cierta controversia pues no todos los participantes en ello comparten las misma tesis, habiendo diferencias incluso internamente en cada formación. Reconocer cierta pluralidad es capital para que la integración de la ciudadanía sea satisfactoria y, en ese sentido, ciertas modalidades de confección de listas no ayudan. Pero también conviene recordar que un exceso de representatividad resta unidad de criterio en la actuación y en el discurso, debilitando la capacidad de acción a la propia candidatura, así como a la formación de buenos equipos de trabajo⁷⁰,

En esto, parece claro que las versiones municipalistas no sirven tal cual, aunque hayan sido una buena experiencia. Y que los sistemas “hegemonizantes” tampoco requiriéndose unos mecanismos “intermedios” o “mixtos”. Aun así, los meros procedimientos no siempre son suficientes para generar el oportuno “buen ambiente”. A veces un buen acuerdo sobre criterios es más robusto que lo dictaminado por tal o cual procedimiento.

Para eso se necesitan dos cosas. Una cierta cultura organizativa compartida que no ha habido tiempo de que se forje y en la que la “teoría de la bola de nieve” (ir haciendo y tirando sobre la marcha) parece insuficiente para una realidad tan compleja y tensa como la de una candidatura para unas elecciones generales. Y, por otro lado, una cultura política de la generosidad personal y grupal muy marcada en la que lo colectivo realmente sea el objetivo común y no la búsqueda de soluciones particulares o individuales. Para lo primero hace falta tiempo, experiencia compartida y confianza mutua. Y para lo segundo es clave quiénes integran las listas, lo que puede llevar a cierto “cierre” de las mismas pensando más en dichos “perfiles” de trabajo político, algo que difícilmente puede ser atendido en elecciones “completamente abiertas”.

Para abordar esta compleja realidad sobre la pluralidad, el pluralismo ofrece un buen marco de trabajo. El pluralismo no es igual a pluralidad. El pluralismo es una forma de abordar la pluralidad que asume, incorpora y reconoce la pluralidad. Pero establece unos mínimos comunes en los que encuadrarla, situarla y delimitarla, de tal modo que no se den solo relaciones centrífugas en su seno. En el pluralismo caben muchas ideas y posibilidades, pero no cabe todo. Ponerse de acuerdo en ello es capital para el éxito de dichas candidaturas.

10.- Liderazgos (sociales) integradores: un factor clave.

De todos los aspectos que voy a señalar este es seguramente el más importante a la hora del éxito de una buena “candidatura unitaria” o de un “Podemos abierto”, o de una IU “renovada”. Si se tiene la capacidad de encontrar y desarrollar “liderazgos integradores” tanto en el terreno electoral (que recojan gran parte del espectro político sumando y no dividiendo, como fue el caso de Carmena de manera destacada) como en el social (que aúnen en las referencias sociales y éticas, del que es otro magnífico ejemplo Ada Colau), habrá alguna posibilidad de configurar candidaturas con capacidad de desborde (o multiplicador) que rompan la hegemonía de los partidos tradicionales. De lo contrario, será imposible y todo lo anterior estará muy bien, pero servirá para poco. Este factor no es el único, pues sin lo anterior le falta consistencia, pero es crucial para el éxito.

No creo que haya dudas entre las personas implicadas en todo este asunto para reconocer esto. E incluso considero que habría algunas personas que darían un paso atrás si hubiera un buen puñado de líderes con dichas capacidades que no tienen necesariamente que pasar por

70 No obstante, la necesidad de forjar un buen equipo o un grupo parlamentario no justifica cualquier tipo de solución a este respecto.

quienes están “organizadas” políticamente, siendo necesario justamente lo contrario: atraer a personas de fuera de la política (vieja y nueva) a dicha tarea. Es decir, lo óptimo en este terreno sería la configuración de *liderazgos sociales integradores*.

Con todo, hay ciertos problemas que no conviene eludir. En concreto cuatro.

En primer lugar, cómo gestionar tantas personalidades en un mismo espacio. Nombres como Beiras, Anguita, Iglesias, Oltra, Uralde, Garzón... no son cualquier nombre y se requiere buscar ciertos huecos para que todo ello pueda encajar satisfactoriamente. Para que eso salga bien se precisa una generosidad personal en dichos líderes. Se requiere humildad, un ser consciente de ser parte de algo que no es “de nadie”, que choca con la dimensión patrimonialista y personalista de ciertos liderazgos. En esto los mecanismos procedimentales sirven solo hasta un punto. O hay un elemento personal de asunción de dichos roles compartidos -lo cual no es sencillo- o si no tal tarea es una quimera⁷¹.

En segundo lugar, no es fácil encontrar líderes con estas características ni en el plano político -como hemos visto- ni en el social. ¿Existe una cantidad suficiente de *líderes sociales integradores* que quieran comprometerse y que representen esa transversalidad e idea de cambio? Dicho en “román paladino”: ¿cuántas “Carmenas” o “Colaus” hay por ahí? De nuevo, tampoco es tarea sencilla, aunque no imposible.

En tercer lugar, ponerse a buscar este tipo de *liderazgos sociales integradores* que unifiquen lo suficiente supondría asumir una premisa que (casi) nadie quiere reconocer a la hora de confeccionar tales “candidaturas unitarias”: con los plazos que hay -e incluso sin estos, pero seguro con estos plazos- la única forma de forjar buenas candidaturas es empezar la “casa” por este lugar, asumiendo que estas cosas se fraguan en un orden distinto al estricto de arriba-abajo⁷².

En cuarto lugar, y probablemente el problema de mayor calado político, está la disputa por la hegemonía dentro de la izquierda o de las fuerzas del cambio⁷³. Ahí está la clave de por qué es tan complicado el acuerdo, ni siquiera su intento. Aun con diferentes intensidades, casi todos los problemas señalados en este trabajo son comunes tanto para las “candidaturas unitarias” como para un “Podemos abierto”. Sin embargo, donde encontramos la gran diferencia es en el hecho de quién capitaliza y protagoniza el hipotético “barco”.

En el caso de Podemos está claro que se ven con fuerza para ser quienes lo protagonicen, queriendo dejar claro quién tiene el papel hegemónico dentro de todo este debate y quién ocupa un lugar subalterno (IU). La diferencia de votos avala estos “papeles”. IU es la única formación política que le puede hacer competencia en ese terreno pues las demás no compiten con Podemos a nivel estatal. Competencia no solo en el terreno organizativo, sino también en cuanto al liderazgo⁷⁴. Por su parte, Alberto Garzón sabe que no puede competir de igual a igual con Podemos y busca una salida en la que pueda insertarse dignamente y ocupar un lugar menos subalterno. La controversia en este sentido es claramente política: en un caso, por hegemonizar y, en el otro, por restar peso a dicha hegemonización. Sería de interés para el debate que esto se

71 Para el tema de los liderazgos sociales, puede verse Del Río, Eugenio, *Liderazgos sociales*, Talasa, Madrid, 2015.

72 Un ejemplo de que las cosas se dan “en otro orden” es la propuesta de candidatura de Manuela Carmena para *Ahora Madrid*, la cual provino de la insistencia personal de Jesús Montero, secretario general de Podemos Madrid. Ver <http://www.elmundo.es/cronica/2015/05/31/556963d2e2704e38708b456c.html>

73 A esto se refería Vallespín, Fernando, “El núcleo irradiador”, *El País*, 25-06-2015.

74 Es llamativa la última encuesta de Metroscopia (*El País*, 4 de julio), según la cual el liderazgo de Pablo Iglesias ha bajado en popularidad.

reconociera.

Tras este tedioso recorrido, se puede decir que *no* hay buenas condiciones políticas para que se lleven a cabo las “candidaturas unitarias” en su sentido pleno. Las condiciones de partida no son fáciles, aunque eso no significa que sean totalmente insuperables. Aun así, es necesario reconocer la realidad y operar políticamente sobre ella (con sus posibilidades y límites).

Antes de terminar, quisiera señalar dos cuestiones pendientes en el análisis que tal vez pueden ayudar a modificar en algo estas condiciones.

11.- Concluyendo: incertidumbre electoral y “candidaturas unitarias no estatales”.

Con todo, cabe hacerse una pregunta relativa a la eficacia electoral de todo este asunto. Parece claro que en Podemos se estima que su *marca* tiene un plus añadido al que no hay que renunciar, además de que consideran que llevan un año trabajando con una hipótesis (*marca* incluida) y que “su” momento político es este: el de las generales. Es verdad que con las actuales encuestas en la mano, los resultados de la *marca* Podemos son satisfactorios, aunque también insuficientes. Si tomamos, por ejemplo, la última encuesta de Metroscopia⁷⁵ apreciamos un reparto de votos alrededor del 20% entre Podemos (20%), PSOE (21.55%) y PP (22%), quedando Ciudadanos con un 15% e IU un 4%.

A partir de ahí, caben dos interpretaciones: a.- Que Podemos está cerca pero que “no puede”⁷⁶, lo que abre la “necesidad” de forjar otra “herramienta política” para las elecciones generales; b.- Que Podemos está cerca y tiene capacidad para superar al PSOE, para lo cual ir de la mano de IU le resta votos por su identificación con la izquierda más tradicional. Ninguna encuesta a día de hoy confirma la opción “b”⁷⁷, pero las diferencias son tan reducidas que es difícil cerrar hipótesis alguna. Y más si tenemos en cuenta nuestro sistema electoral⁷⁸. Esto lo dejo para los expertos en demoscopia, pero sí conviene resaltar que este factor práctico es un aliciente claro para tomar una opción⁷⁹.

En cualquier caso, lo que sí que parece ineludible -salvo sorpresa mayúscula- es que algún tipo de pacto poselectoral se va a dar, por lo que convendría poner la cabeza en ello. Gobernar pasa por pactar, quedando por ver en qué orden.

Del mismo modo, llegados a este punto, cabe hacerse la pregunta de si todo lo dicho significa que no se van a dar ningún tipo de “candidaturas unitarias” para las elecciones generales. Más allá de cómo se lleguen a considerar otros procesos (como la “apertura” o no de Podemos o lo que de de sí el camino emprendido por IU) cabe imaginar que es probable que algún tipo de “candidatura unitaria” sí se va a dar. De hecho se están dando pasos en esta dirección. En Cataluña, Galicia, País Valenciá o Baleares es muy probable que tal cosa ocurra⁸⁰.

75 *El País*, 4 de julio.

76 Requiriendo, cuanto menos, del 4% de IU para alcanzar su objetivo.

77 Ni a ciencia cierta tampoco la “a”, ya que no hay preguntas de contraste para este menester.

78 Para una interesante reflexión sobre la relación entre los porcentajes que dan las encuestas y la ley D'Hondt, véase Jaime Miquel, en <http://www.publico.es/politica/tripartito-psoe-e-iu-sacaria.html>

79 Es verdad que uno más uno puede sumar dos e incluso tres, aunque también puede ocurrir que acabe siendo uno y medio. Esta es la cuestión electoral a dilucidar.

80 Aunque el caso gallego se complica por minutos (ver ref. http://www.lavozdegalicia.es/noticia/galicia/2015/07/03/mareas-rechazan-ir-generales-satelites-podemos/0003_201507G3P7991.htm)

Aun así, queda por ver cómo se concretarán estas “candidaturas unitarias” territoriales: si con una identidad propia o dentro de alguna fórmula que incorpore la *marca* Podemos en la papeleta.

Parece más difícil que se den “candidaturas unitarias” a nivel estatal. No obstante, los debates existentes son realidades abiertas que pueden generar cambios en lo señalado hasta el momento ya sea por la influencia de algunos territorios para que se abran ciertos procesos⁸¹, o por la insistente presión hacia la confluencia proveniente de distintos sectores sociales y políticos⁸², o por “imprevistos” políticos que nunca hay que descartar⁸³. La partida no está cerrada. Que los actores implicados sean capaces de leer (y oír) bien estos movimientos y cambios se torna en algo *no menor* para el futuro envite electoral.

Así y todo, y ocurra lo que ocurra antes de las generales, sería deseable tener en cuenta dos cuestiones a la hora de afrontar estos meses restantes.

Por un lado, si se cree que los problemas señalados en este trabajo -o alguno de ellos- son tales, entonces, quizá tiene cierto sentido que se aborden (ya sea como “candidaturas unitarias” o por separado). Y, por otro, estaría bien que cada parte reconociera las dificultades reales que hay, y con ello también los *problemas concretos de los “otros”*, para así no caer en argumentos vacuos ni dañinos. El necesario cambio político-electoral de este país se lo merece. Esperemos que estén a la altura.

81 Por ejemplo, en Zaragoza se están dando pasos en este sentido con la presentación del proyecto *Ahora Aragón en Común*, en el que participa IU pero no Podemos. Ver http://www.eldiario.es/aragon/politica/Alberto-Garzon-Zaragoza-candidaturas-popular_0_407009542.html

82 Un ejemplo de ello es la reciente creación de la iniciativa ciudadana *Ahora en Común* en la que participan personas vinculadas a IU (por ejemplo Mauricio Valiente,...), a Podemos (Diego Pacheco...), a Equo (Rosa Martínez)... además de miembros de la sociedad civil (Javier Gallego, Isaac Rosa, Víctor Alonso...) (ver http://www.eldiario.es/politica/Cargos-Podemos-IU-candidaturas-municipalistas_0_407010358.html) y <http://ahoraencomun.org>

Por ahora no es un “candidatura unitaria”. Habrá que estar pendientes para ver qué da de sí (desarrollo organizativo, ilusión, programa, extensión, inclusión...); y de sus consecuencias, incluidas las posibles tensiones internas que todo ello pueda conllevar en Podemos.

83 Por ejemplo, ¿cómo afectará a todo esto el *no* de Grecia y los acontecimientos posteriores?